

pital-Asilo con una velada, al final de la cual les repartimos unos dulces.

En la campaña de la Navidad del Pobre fueron socorridas 350 familias, con un lote de comestibles diversos.

Colaboramos con las Señoras en la organización de una tanda de Ejercicios, en la campaña pro-Seminario y en el Día del Papa organizando además el día 17 de mayo una conferencia desa-

rollada por el Rdo. Sebastián Regi y que versó sobre «El papado a través de la Historia».

Poca cosa es todo lo señalado dada la importancia de nuestra ciudad, pero confiamos con la ayuda de Dios multiplicar nuestros esfuerzos y ver un día realizados nuestros anhelos de recristianización de la sociedad.

LA SECRETARIA.

Hablemos de Pureza

Llamado a colaborar en estas amables páginas del BOLETÍN de Acción Católica, quisiera hablar de una cosa que fuera lo bastante interesante para merecer el interés de los numerosos y amables lectores. ¿Y cuál tema fuera más oportuno, ante una Fiesta Mayor, en que parece como si se desbordaran las furias del infierno y tentarnos con la consabida frase: «Hoy puedes hacerlo todo; disfruta una vez al año», que hablar de la pureza?

¿Pero en estos tiempos, hablar de una cosa tan anticuada? ¿Por qué hablar de una cosa tan sosa? Ni anticuada ni sosa. La pureza, la castidad, no es sino la virilidad, la más sublime libertad que puede demostrar el hombre. La fortaleza de carácter de un hombre, se mide por su pureza y en la medida de ésta es el temple. ¿Cosa sosa? ¡Cómo! ¿He de luchar cada día, cada hora contra mis deseos, contra mis inclinaciones naturales? Si fuera luchar una sola vez y vencer o ser vencido, habría muchos menos cobardes en la batalla de la pureza. Pero no: Esta batalla no se gana ni hoy, ni mañana tan sólo; sino hoy, y mañana y cada día. Cada día se debe ser puro. pues bien; dime: ¿Después de

ceder ante la fuerza brutal y baja de la pasión, eres más libre? ¿No te sientes como esclavo? Como cita el P. Hoor-naet, S. J., en «El combate de la Pureza», Daniel Rovère, en la novela «L'Inmolé», después de su caída, «se hubiera vomitado a sí mismo». ¿Y esto es placer, es alegría, es libertad?

Joven: Hermano: Sé puro. Por mucho que te cueste, sé puro. Por mucho que te parezca una renuncia total a pasar la juventud feliz, pruébalo y verás como se es más feliz con el corazón puro. ¿Pero es posible ser puro en estos tiempos en que todo apesta a podrido? Joven: Es posible, no sólo ser puro, sino volver a serlo aún en medio de todos los peligros, terribles de la vida de la sociedad de hoy día. Es posible; y la mejor prueba de ello es que hay muchos jóvenes que lucharon como has de luchar tú y vencieron. Hay mucha heroicidad en corazones sencillos que pasan a tu lado y que tú piensas que son como tú, renegados de ti mismo. Muchos lucharon y vencieron y antes habían caído. Porque es posible, muy posible, con la gracia de Dios, levantarse y andar por el camino de la virtud haciendo florecer de nuevo el lirio de

Sigue en la página 12